

NADA SOBRE NOSOTRAS Y NOSOTROS SIN NOSOTRAS Y NOSOTROS: EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL EN LA VEJEZ¹

NOTHING ABOUT US WITHOUT US: COMPREHENSIVE SEXUALITY EDUCATION IN OLD AGE

Paula Gabriela DI MARZO²
TALLER ESI PARA PERSONAS ADULTAS
Facultad de Educación, Universidad Nacional de Hurlingham, Argentina
Centro de Investigación Educativa, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México
paula.di.marzo@unahur.edu.ar
<https://orcid.org/0009-0000-4882-5632>

Fecha de recepción: 30 de enero de 2026.

Fecha de aceptación: 9 de abril de 2026.

Resumen:

Este artículo presenta una investigación cualitativa, situada en la autoetnografía colectiva, sobre la experiencia del Taller de Educación Sexual Integral (ESI) para personas mayores desarrollado en la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR) entre 2021 y 2025. El objetivo es analizar la ESI como una herramienta de transformación y empoderamiento frente a los prejuicios del edadismo y el modelo patriarcal. A través del relato de las propias protagonistas y el sustento de la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, se problematiza la invisibilización del deseo y la sexualidad en la vejez. Los resultados evidencian que el trabajo grupal permite deconstruir mandatos internalizados, resignificar la "productividad invisible" de las tareas de cuidado y reivindicar a las vejez como sujetas/os plenas/os de derecho y

¹ Nota sobre el lenguaje utilizado. La elección del lenguaje define desde qué voz se narra. Rechazamos el masculino genérico como una estrategia de invisibilización y dominación. Entendemos que el lenguaje debe reflejar las transformaciones culturales; por ello, en este artículo utilizamos la «a» y la «o» para referirnos a todas las personas. Si bien esta elección responde a la lógica binaria propia de nuestra generación, al nombrar el conjunto de la población incluimos a todas las identidades. Nuestra forma de nombrar el mundo busca visibilizar lo que históricamente ha sido silenciado.

Este artículo es producto de una autoetnografía colectiva co-pensada y co-escrita desde las vivencias del Taller de Educación Sexual Integral (ESI) para personas adultas de la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR). Por un acuerdo político y ético de cuidado, las participantes han decidido omitir sus nombres individuales para presentarse bajo el amparo de una voz colectiva. Esta decisión busca honrar, resguardar y hacer justicia a las experiencias, sentires y saberes de compañeras/os del grupo que formaron parte vital de este proceso formativo, pero que por diversas circunstancias no pudieron participar en la etapa de redacción final. La autoría intelectual pertenece, por tanto, a la comunidad del taller, quedando la autora de correspondencia únicamente como enlace y vía de interlocución académica

² Docente investigadora de la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR), Instituto de Educación, Villa Tesei, Buenos Aires, Argentina. Estudiante de la Maestría en Desarrollo Educativo e Investigación en la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx), Centro de Investigación Educativa (CIE), Tlaxcala, México.

deseo. La experiencia demuestra que la ESI es un derecho humano que debe garantizarse a lo largo de toda la vida para promover una longevidad digna, autónoma y con proyectos.

Summary:

This article presents a qualitative research study, framed within collaborative autoethnography, regarding the experience of the Comprehensive Sexuality Education (CSE) Workshop for older persons held at the National University of Hurlingham (UNAHUR) between 2021 and 2025. The objective is to analyze how CSE functions as a tool for transformation and empowerment against the prejudices of ageism and the patriarchal model. Through the narratives of the participants themselves and the framework of the Inter-American Convention on Protecting the Human Rights of Older Persons, the study problematizes the invisibilization of desire and sexuality in old age. The results show that collective work allows for the deconstruction of internalized mandates, the resignification of the "invisible productivity" of caregiving tasks, and the reclamation of older persons as full subjects of rights and desire. The experience demonstrates that CSE is a human right that must be guaranteed throughout life to promote a dignified, autonomous longevity with life projects.

Palabras clave: Vejez, educación sexual integral (ESI), derechos humanos, edadismo, Autoetnografía colectiva.

Keywords: old age, comprehensive sexuality education (CSE), human rights, ageism, collaborative autoethnography.

I. Introducción

Este trabajo busca analizar el impacto de la Educación Sexual Integral en las personas mayores, su función como herramienta de ampliación de derechos, deconstrucción de mandatos y resignificación de la sexualidad y el envejecimiento.

La escritura de este artículo es el resultado de una construcción colectiva entre las participantes y el equipo coordinador del Taller de Educación Sexual Integral (E.S.I.) para Personas Mayores de la Universidad Nacional de Hurlingham³ (UnaHur), Argentina. El mismo se desarrolló entre el año 2021 y el año 2025, en el marco del Programa de Universidades para Adultos Mayores Integrados (UPAMI) que busca brindar la posibilidad de

³ La Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR) es una institución pública y gratuita argentina, creada en 2014 y ubicada en Villa Tesei, Buenos Aires. Se destaca por su enfoque en la inclusión, la innovación tecnológica y un rápido crecimiento, ofreciendo carreras de grado y pregrado en salud, educación, ingeniería y biotecnología para más de 38.000 estudiantes. La UNAHUR comenzó sus clases en 2016 y se ha posicionado como un referente educativo en el conurbano bonaerense, promoviendo la primera generación de universitarios en muchas familias.

crear conjuntamente con las Universidades, un espacio de integración e inclusión para las y los adultas/os mayores del Instituto Nacional de Seguridad Social de Jubilados y Pensionados (INSSJP-PAMI). Por ello, en el desarrollo del presente artículo le daremos entidad a la palabra de las integrantes del taller .

A través de nuestras voces y reflexiones, buscamos interpelar las visiones tradicionales sobre la vejez y reclamar un lugar como sujetas y sujetos activos y activos de derechos en una sociedad que a menudo nos invisibiliza. Reflexionamos sobre el envejecimiento como etapa de la vida poniendo en duda la idea de una etapa libre de restricciones cotidianas. Las restricciones existen, pero no nos definen. A su vez, cuestionamos tanto la negación de la vejez, como su romantización. El envejecimiento es parte del ciclo de la vida y, como toda etapa, está atravesada por transformaciones, desafíos y nuevas experiencias.

Dentro de los derechos que colaboran con una mejor calidad de vida, existe la Educación Sexual Integral (E.S.I.) para personas mayores. Pertenecemos a la generación que recibió una educación sexual normativa, heterosexual e higienista. En el taller de E.S.I. encontramos un espacio de des-cubrimiento.

Esta formación nos permitió cuestionar la educación sexual recibida en nuestra juventud, donde la característica general fue poco goce y muchos deberes, nos abrió una *ventana al mundo real*, permitiéndonos transitar un camino de deconstrucción de mandatos internalizados y de conocimiento de la diversidad que nos enriquece. Entendemos que la educación sexual no es solo para jóvenes; es un derecho a ejercer durante toda la vida que promueve el respeto en los vínculos y el cuidado de los cuerpos desde el reconocimiento del deseo.

La metodología utilizada para este artículo es cualitativa, situada en la autoetnografía colectiva con énfasis en la narración reflexiva de nuestra experiencia como integrantes del taller de ESI a lo largo de cinco años.

La intención principal es analizar la experiencia del taller de ESI para personas mayores desarrollado en la UNAHUR desde una perspectiva de derechos, descolonización de las mentes y envejecimiento activo. Buscamos problematizar las representaciones sociales sobre sexualidad y vejez, recuperar las experiencias de las/os participantes, analizar los

aportes de la ESI en la construcción de autonomía y reflexionar sobre el género y las tareas de cuidados en la vejez.

II. Metodología : la autoetnografía colectiva

El diseño de esta investigación se inscribe en el paradigma cualitativo a través del método de la autoetnografía colectiva. Esta perspectiva epistemológica sitúa a quienes investigan en un doble rol, siendo a su vez investigadas/os. En la autoetnografía colaborativa se conservan las fortalezas autorreflexivas de la autobiografía, así como la interpretación cultural a través de la etnografía, pero se suma la dimensión de la intersubjetividad a través del trabajo colaborativo.⁴

La elección de este enfoque responde a la necesidad de hablar desde las vivencias, interpretándolas desde marcos teóricos específicos, pero priorizando el valor de la experiencia en el taller de ESI compartido durante un periodo continuo de cinco años. Como señala Hernández Escobar “el trabajo autoetnográfico con un grupo de personas que comparten experiencias similares para investigar, reduce los inevitables soliloquios (íntimos y externos) por parte de quien se *autoinvestiga*”.⁵ Utilizamos la narración reflexiva, ya que este diseño metodológico permite recuperar los saberes construidos colectivamente y otorgar un valor central a las voces de las/os participantes. De este modo, el proceso investigativo mantiene una continuidad coherente con la modalidad pedagógica de los talleres, donde los aportes de cada integrante conformaban el eje del aprendizaje.

Para la reconstrucción de los hechos se empleó, en primer lugar, la re-evocación consciente como un ejercicio de memoria. Este procedimiento permitió generar una narrativa que refleja no sólo la cronología de los acontecimientos, sino también la experiencia subjetiva del proceso. En segundo lugar, se realizó una revisión documental y de archivo que incluyó el análisis de relatos escritos elaborados durante los encuentros realizados entre los años 2021 y 2025, así como el examen del material audiovisual registrado a lo largo de dicho período.

⁴ CHANG, Heewon, NGUNJIRI, Faith Wambura, y HERNÁNDEZ, Kathy-Ann, *Collaborative Autoethnography*, Estados Unidos, Left Coast Press, 2013.

⁵ HERNÁNDEZ ESCOBAR, Luz Areli, *Ecos de la Maternidad Adolescente en Tlaxcala. Una Autoetnografía Colaborativa donde las Violencias/Injusticias Epistémicas impactan en las Subjetividades* Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, tesis de Doctorado, 2025, p. 77.

III. Envejecer es una etapa de la vida

Existimos, acá estamos. Todas las personas, inevitablemente, envejecemos. El envejecimiento es un proceso universal. El aumento de la longevidad ha modificado las estructuras sociales, familiares y personales; sin embargo, a diferencia de otros ciclos vitales, la vejez permanece condicionada por miedos, prejuicios y desconocimiento.

A nivel global, la dinámica demográfica se orienta hacia el envejecimiento. Según la Organización Mundial de la Salud,⁶ la baja fecundidad y la mayor esperanza de vida duplicarán la proporción de habitantes mayores de 60 años entre el 2000 y el 2050, pasando del 11% al 22% (de 605 a 2000 millones de personas). En América del Sur, Argentina se destaca por un envejecimiento marcado, registrando un 11.28% de personas mayores en 2018, superada regionalmente solo por Uruguay y Chile (Banco Mundial, 2018).

En este escenario, es notoria la feminización de la vejez, provocada por la sobremortalidad masculina, con un índice de feminidad que en la Provincia de Buenos Aires promedia las 1,34 mujeres por cada varón. Sin embargo, la longevidad no asegura calidad de vida. Una consulta de Naciones Unidas realizada en el año 2013 en 34 países evidenció las principales problemáticas del sector: el cuidado (41%), la falta de conciencia sobre sus derechos (35%), la salud (32%), las pensiones (26%), la discriminación o maltrato (21%) y el empleo (17%).

La pobreza en la vejez se vincula directamente con la protección social. Mientras que en América Latina solo el 40% de los adultos mayores accedía a una jubilación en 2009, Argentina alcanzó una cobertura previsional del 97% gracias a las moratorias y la jubilación de amas de casa, incorporando a 2,5 millones de personas al sistema.⁷

Socialmente, se construye una mirada ambivalente sobre la vejez que oscila entre el declive patológico y la romantización de una libertad idílica. Como personas mayores e investigadoras, cuestionamos ambos extremos: envejecer conlleva restricciones inherentes a cualquier etapa vital, pero no define nuestra identidad ni anula nuestras posibilidades.

En Argentina, organizaciones antiviejistas promueven espacios de participación comunitaria, educativa o política. Especialmente movimientos de mujeres y diversidades (entre los que encontramos a La Revolución de las Viejas) han potenciado la visibilidad de

⁶ Organización Mundial de la Salud (OMS), *Envejecimiento y salud*, 2022, who.int

⁷ HUENCHUAN, Sandra, *Envejecimiento, solidaridad y protección social en América Latina y el Caribe: La hora de avanzar hacia la igualdad*. Libros de la CEPAL, N° 117. Comisión Económica para América Latina, 2025.

las vejeces, propiciando el ejercicio de derechos antes inexplorados. Pero se enfrentan a muchas resistencias.

Esta falta de transformación cultural que acompañe una mejor calidad de vida, se inscribe en un modelo capitalista que prioriza la productividad. La transición de la productividad laboral a la jubilación suele ser un quiebre abrupto que genera una sensación de vacío. Durante la etapa de máxima producción y consumo, se omite reflexionar sobre el propio envejecimiento, lo que profundiza el impacto de los discursos estigmatizantes.

Para abordar esta problemática, la Organización Mundial de la Salud⁸ define al edadismo como el “conjunto de estereotipos, prejuicios y discriminación hacia las personas debido a su edad” Esta exclusión altera la calidad de vida y distorsiona la percepción del tiempo. Al respecto, Carl Honoré (2018), periodista canadiense y referente global del Movimiento Slow, advierte que el edadismo niega el propio futuro. El autor reivindica, en cambio, la desaceleración natural, sostiene que la inteligencia social mejora con los años, y que pausar el ritmo es clave para vivir más y mejor.⁹

La construcción cultural homogeneiza la vejez mediante la infantilización y la imposición del rol de «abuelas/os del mundo». Esta generalización en ámbitos médicos y públicos reduce las identidades mayores, sobre todo en las mujeres, al mandato del cuidado, invisibilizando a quienes decidieron no maternar ni paternar. Nosotras aclaramos que somos abuelas de nuestras/os nietas/os biológicas/os o del corazón, pero no de la sociedad entera.

Cabe aclarar, que el término abuelas/os debe analizarse de modo situado: en otras culturas, nombrar a alguien como abuela o abuelo refleja sabiduría y valor comunitario.

Para quienes cuestionamos estos modelos desde la propia vejez, la respuesta social suele ser la estigmatización: *una vieja loca que dice cualquier cosa*. Este artículo evidencia la necesidad de resignificar el trabajo, el tiempo y la vida, afirmando el antivejismo para vivir plenamente, sin límite de edad. Consideramos que, junto a la sociedad civil, el Estado debe asumir esta responsabilidad de la cual se ha ido desentendiendo progresivamente.

Ante este desamparo estatal y las deficiencias conceptuales sobre la vejez, emergen aportes de autorías referentes en la región que buscan revertir esta desprotección. Mónica

⁸ Organización Mundial de la Salud (OMS), *Informe mundial sobre el edadismo*, 2021, p. 2, who.int

⁹ HONORÉ, Carl, *Elogio de la experiencia: Cómo florecer en un mundo que venera la juventud*, España, RBA Libros, 2018.

Roqué¹⁰ (2015), impulsora de la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, marcó un hito al consagrar la autonomía y dignidad en el envejecimiento. Asimismo, María Isolina Dabove¹¹ fundamenta el Derecho de la Vejez para proteger la vulnerabilidad específica del sector.

Esta solidez teórica y legal se complementa con la experiencia territorial. Las voces de las integrantes del taller de ESI sintetizan esta potencia colectiva y la urgencia de habitar el presente:

Vemos que hay poca teoría y material acerca de esta etapa de la vida, y mucha de la que existe está escrita, o las películas dirigidas por personas más jóvenes. Por eso nosotras/os decimos ¿Cómo hacemos para vivir esta edad con alegría? ¿Cómo llegar a la plenitud en esta etapa? El objetivo somos nosotras y nosotros mismas y mismos. ¡Estamos vivas, vivos y vives, este es nuestro presente.¹²

En esta experiencia e investigación colectiva, identificamos los avances que comienzan a existir sobre nuestro grupo poblacional, pero persisten dos vacíos que nos interesa remarcar: uno es que muy pocas veces aparecen nuestras propias voces, suelen ser otros quienes describen, hacen teoría o producciones artísticas sobre nuestras vidas. El otro vacío es respecto a la sexualidad en las personas mayores, especialmente al derecho a la Educación Sexual Integral.

IV. Educación sexual integral (ESI): ¿qué es y por qué hablar de ella en las vejez

Graciela Morgade¹³ plantea que la sexualidad es una dimensión central de la subjetividad y una construcción social atravesada por relaciones de poder, trascendiendo lo puramente biológico. Es el resultado interactivo entre biología, mandatos y dinámicas culturales; cada época determina qué cuerpos tienen derecho a desear, ser deseados o decidir con o sin autonomía.

¹⁰ ROQUÉ, Mónica, “La Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores: un nuevo paradigma” en *Revista de la Asociación Latinoamericana de Gerontología Comunitaria*. 2015, Edición especial (Número 1), Argentina.

¹¹ DABOVE, María Isolina, *Derecho de la Vejez: Fundamentos y alcances*, Argentina, Editorial Astrea, 2018.

¹² Extractos de frases textuales de participantes en los encuentros de ESI UNAHUR para personas mayores dictados durante el 2021-2025. Por decisión de las co-escriptoras de este artículo, integrantes del mismo taller, todas las referencias textuales se presentan como relatos colectivos, sin personalizar la autoría.

¹³ MORGADE, Graciela, coord., *Toda educación es sexual: Hacia una educación sexuada justa*, Argentina, La Crujía, 2011.

En la vejez, los prejuicios presuponen el fin del deseo erótico, la pérdida de atracción y la incapacidad de elegir, restringiendo capacidades que enriquecen la salud integral. Aunque los derechos sociales se entrecruzan (salud, vivienda, alimentación), la sexualidad en este ciclo vital suele invisibilizarse, generando incomodidad y omitiéndose como un derecho vulnerado.

En Argentina existe la Ley 26.150¹⁴ de Educación Sexual Integral que rige para todo el sistema educativo y es una poderosa herramienta transversal legítima para interpelar prejuicios.

La Dirección de Educación Sexual Integral de la Provincia de Buenos Aires (2026)¹⁵ define a la ESI como un conjunto de actividades pedagógicas que articulan aspectos biológicos, psicológicos, sociales, afectivos y éticos para promover el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos. Desde una perspectiva de género y diversidad, esta propuesta se distancia de la perspectiva de la sexualidad desde el control social, desplegándose como una herramienta emancipadora dentro del marco democrático.

Esta potencia de transformación y liberadora que contiene la Ley, se ve reflejada en las voces de las personas mayores cuando explican por qué es importante hablar de ESI durante todas las etapas de la vida:

Tiene que servir para tener una vejez lo más independiente posible, para envejecer sin presión ni mandatos de belleza. Para tener derecho a vivir la vejez como cada una o uno quiere. Para sostener la dignidad. La ESI ayuda a poder plantear nuestras dudas sobre sexualidad frente al médico, ya que si no lo llevamos nosotras o nosotros a la consulta, es un tema que no existe en el consultorio. Antes de saber de ESI ni nos hacíamos estas preguntas, eran temas que no nos planteábamos.¹⁶

V. Taller de ESI para personas mayores en la UNAHUR

La ESI se aplica en los niveles inicial, primario y secundario, siendo las experiencias universitarias menos frecuentes. La Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR) se

¹⁴ La Ley 26.150 de Educación Sexual Integral se encuentra disponible en <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=121222>

¹⁵ Provincia de Buenos Aires. (s.f.). *Programa Provincial de Educación Sexual Integral*. Dirección General de Cultura y Educación. <https://abc.gob.ar/secretarias/areas/subsecretaria-de-educacion/programa-provincial-de-educacion-sexual-integral>

¹⁶ Extractos de frases textuales de participantes en los encuentros de ESI UNAHUR para personas mayores dictados durante el 2021-2025. Por decisión de las co-escriptoras de este artículo, integrantes del mismo taller, todas las referencias textuales se presentan como relatos colectivos, sin personalizar la autoría.

caracteriza en este ámbito por ofrecer formación en ESI de manera obligatoria para carreras docentes y como materia optativa para carreras de otras disciplinas (ingenierías, biotecnologías o salud).

En este marco institucional, entre 2021 y 2025, el equipo docente de la UNAHUR dictó el Taller de ESI para Personas Mayores a través del programa de Universidades para Adultos Mayores Integrados (UPAMI). Este programa, cogestionado con el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (PAMI), busca efectivizar el acceso a la educación, promover la igualdad de oportunidades y fomentar el intercambio cultural e intergeneracional.

La fundamentación institucional de UPAMI (readecuada en 2020 hacia la modalidad virtual) sostiene que la actividad educativa en las vejeces opera como una estrategia preventiva fundamental. Sus lineamientos técnico-políticos establecen que estos cursos mejoran la autoestima y la identidad de las y los afiliados, reconstruyen lazos afectivos y facilitan la participación social, el ejercicio de la autonomía y una ciudadanía saludable

V.1. Mitos, representaciones y la ESI como herramienta de transformación.

Uno de los principales obstáculos para el ejercicio pleno de la sexualidad en las personas mayores radica en la persistencia de mitos arraigados —como la asexualidad, la asociación con la enfermedad o la negación del derecho al placer— que operan como barreras simbólicas e institucionales. Incorporar la ESI en este grupo poblacional implica reconocerlo como sujetas/os activas/os de derecho. Desde una perspectiva psicosocial, esto supone generar dispositivos que favorezcan la palabra y la deconstrucción de saberes, fortaleciendo la identidad y la autoestima.

El taller se dictó durante diez cursos cuatrimestrales, con un promedio de quince participantes por camada y una amplia mayoría de mujeres. Al iniciar en la virtualidad pandémica, el espacio adoptó una dinámica flexible: los contenidos se adaptaron a las necesidades de las comisiones, combinando a quienes asistían por primera vez con un grupo consolidado. Esta continuidad impulsó la adquisición de herramientas de réplica comunitaria, transformando el taller en *Promotores de ESI para personas mayores* para responder a demandas externas de charlas y entrevistas radiales.

Las integrantes reflexionan:

Pertenecemos a la generación que recibió una educación sexual normativa, heterosexual e higienista, de poco goce y muchos deberes. En el taller encontramos un espacio de deconstrucción y descubrimiento. La ESI aparece como una forma de prevención ante la violencia y los prejuicios hacia las vejeces, ayudando a romper el molde que nos invisibiliza y mostrando la diversidad real. Es una propuesta de vanguardia porque toma la sexualidad como identidad, vinculándose con nuestro cuerpo y el de los demás. El taller nos permite abrirnos a un mundo para usar la verdadera libertad sin miedos ni vergüenzas, aprendiendo hasta el final de nuestros días.¹⁷

Esta formación académica trasciende el aula mediante la participación bianual en las Ferias¹⁸ de la UNAHUR. En estos espacios presenciales de intercambio generacional, las y los promotores exponen mediante fotografías, carteles y juegos dinámicos, implementando consignas como *El abrazo* con el público para romper distancias físicas. Esta articulación intergeneracional es política y pedagógica; como advierte Audre Lorde,¹⁹ el abismo generacional es un arma social represora que promueve una amnesia histórica al aislar a la juventud de la memoria viva de su comunidad, impidiendo la suma de fuerzas.

Frente a ello, las *Ferias de la UNAHUR*, que recuperan las kermeses barriales, se convierten en un festejo donde intercambiar saberes de forma lúdica. La presencia del stand de educación sexual para y desde personas mayores genera sorpresa y llama la atención de jóvenes que se acercan a dialogar, consultar y reflexionar: “Me encantaría que mi madre o mi abuela participen de este taller. ¿Soy docente en una escuela secundaria podrían venir a dar una charla?. Felicito que estén presentando esto, no sabía que existían estos espacios”.

VI. Ejes de la ESI aplicados a las vejeces

La integralidad de la ESI exige el abordaje conjunto de sus cinco ejes transversales. Aunque se estructuran por separado con fines pedagógicos, en la realidad operan de forma interdependiente; cada uno adquiere sentido pleno en su vinculación con los demás. Presentamos los ejes entrelazando nuestras vivencias como integrantes y promotoras del taller :

¹⁷ Extractos de frases textuales de participantes en los encuentros de ESI UNAHUR para personas mayores dictados durante el 2021-2025. Por decisión de las co-escriptoras de este artículo, integrantes del mismo taller, todas las referencias textuales se presentan como relatos colectivos, sin personalizar la autoría.

¹⁸ Las Ferias de la UNAHUR son el formato que toman las evaluaciones cuatrimestrales de las materias de ESI para todas las carreras, en las que cada grupo de estudiantes monta un stand o presenta una propuesta educativa abiertas a toda la comunidad.

¹⁹ LORDE, Audre, *Lo erótico como poder y otros ensayos*, Argentina, Bocavulvaria Ediciones, 2016.

- Ejercer nuestros derechos: Enmarca las prácticas pedagógicas de la Educación sexual en el paradigma normativo, posicionándonos como sujetas/os plenos de derecho.
- Garantizar la equidad de género: Desnaturaliza estereotipos, visibilizando cómo impactan las relaciones de poder entre los géneros en el envejecimiento.
- Respetar la diversidad: Incorpora la interseccionalidad (etaria, étnica, sexo-genérica) para erradicar las desigualdades, superando la noción de tolerancia.
- Cuidar el cuerpo y la salud: Abarca el plano físico integrado con la salud mental y emocional desde las necesidades específicas de la vejez.
- Valorar la afectividad: Reconoce y colectiviza las emociones y los deseos, situándolos en su dimensión social y política.

¿Qué implica el cuidado del cuerpo de manera integral en la vejez? ¿Qué leyes o convenciones existen y nos posicionan como sujetos/as de derecho? ¿Cómo se vincula la perspectiva de género con nuestra etapa de vida? ¿Qué diversidades nos atraviesan a los/as viejo/as, cuáles se invisibilizan? ¿Se contempla lo que sentimos y deseamos sin que haya juicio o una desvalorización sobre esas afectaciones? ¿Qué relación hay entre todo esto y nuestra sexualidad?

VI.1 Ejercer nuestros derechos: garantismo y contradicciones de la realidad

La vejez existe y no es una novela romántica. Como etapa vital, conlleva cambios fisiológicos y sociales que generan límites, pero negar estas circunstancias es el primer paso para instalarnos en una trampa inconducente. Una vez aclarado esto, comienza la tarea política de proteger nuestra dignidad. Para ello, contamos con la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, que busca asegurar nuestro pleno goce de derechos en condiciones de igualdad.²⁰

En Argentina, esta Convención no es solo “una ley más”. Desde 2022 tiene jerarquía constitucional (Ley 27.700), lo que significa que tiene el mismo peso que la Constitución Nacional. Este cambio jurídico es fundamental: antes de su existencia, las personas mayores pertenecíamos a la familia o al sistema de salud como seres pasivos y tutelados. Hoy, somos

²⁰ Organización de los Estados Americanos (OEA), *Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores*, 2015, oas.org

Sujetas/os de Derecho, lo que implica por ejemplo, nuestra autonomía para decidir dónde vivir, qué tratamiento médico aceptar y cómo gestionar nuestro propio patrimonio.

El garantismo es el sistema que debería asegurar que nuestros derechos no sean solo poesía en un papel. Sin embargo, lo sabemos en carne propia: vivimos cada día la vulneración de estos derechos y experimentamos la brecha significativa que hay entre la letra de la ley y nuestra realidad cotidiana. El problema no es la falta de herramientas legales, sino la falta de funcionamiento de medidas de exigibilidad, decisiones políticas antipopulares, (jueces y funcionarios sin conciencia social respondiendo a la política y no a la ley) y formación de los jueces y funcionarios. Por eso es tan importante para las vejeces conocer, difundir y exigir su cumplimiento.

Esta distancia entre el derecho escrito y el derecho vivido se manifiesta en múltiples formas de violencia institucional que enfrentamos:

- La infantilización: Muchas veces, bajo la excusa de la "protección", las familias o instituciones anulan nuestra voluntad, tratándonos como niñas o niños sin capacidad de elección.
- La muerte civil laboral: Aunque la Convención prohíbe la discriminación por edad, la jubilación suele actuar como un descarte de nuestra potencialidad (entendida como falta de productividad) y por ende, el borramiento de nuestras necesidades y deseos.
- La brecha digital: El Estado digitalizó casi todos los trámites (ANSES, PAMI, bancos), lo que para nosotras y nosotros representa una exclusión violenta; se nos exige una conectividad que no siempre se garantiza de manera amigable.
- La justicia que no llega: La Convención exige procesos rápidos debido a que las vejeces no tenemos tiempo. La demora judicial es una forma de violencia silenciosa: esperan a que la persona muera para no cumplir con la obligación que les corresponde.

Todas estas formas de incumplimiento son Edadismo, una discriminación tan grave como el racismo o el sexismo. Esta situación se repite en otros países de América Latina. Lo confirma Leal García quien señala que en Veracruz, México, la falta de una justicia especializada — con jueces capacitados en perspectiva de género y vejez — perpetúa la vulnerabilidad de las

personas mayores.²¹ El autor destaca que la vejez es vista globalmente como un gasto y no como una inversión social, lo que convierte a la lentitud del sistema en una barrera estructural para una vida digna.

Como integrantes del taller, hemos decidido informarnos y organizarnos en defensa propia. Sólo se defiende aquello que se conoce. Por eso, pasar del derecho escrito al derecho vivido es una tarea que impulsamos desde abajo, exigiendo que el Estado cumpla con su obligación de generar los apoyos necesarios. Una autonomía sin apoyo no es libertad, es abandono.

VI.2 Envejecimiento y género

Para pensar la vejez con perspectiva de género debemos atender a dos realidades estructurales: la feminización del envejecimiento —mayor longevidad femenina— y la feminización de la pobreza. A nivel mundial, por cada 100 mujeres mayores hay 83 hombres (ONU, 2009). En América Latina, esta brecha se ensancha por la desigualdad de oportunidades: mientras que en países desarrollados el analfabetismo femenino en la vejez es del 3%, en nuestra región alcanza el 29%.

En Argentina, el Decreto 1454 (2005) de Jubilación del Ama de Casa marcó un hito en derechos humanos al reconocer el trabajo doméstico no remunerado, permitiendo que millones de mujeres accedieran a una cobertura previsional. Sin embargo, al ser montos mínimos, la vulnerabilidad económica persiste.

Creemos que existe la necesidad urgente de descolonizar las mentes de las propias víctimas, ya que hay quienes no comprenden que el cuidado es trabajo. Es lamentable ver a muchas mujeres que han sido amas de casa y consideran que no han trabajado. Lo que da a su vez lugar a que sean destratadas si cobran una jubilación de amas de casa.

Es urgente señalar que esta moratoria, fundamental para nuestra autonomía, fue cancelada en 2025 bajo la actual gestión de Javier Milei, profundizando la incertidumbre de quienes hoy envejecen.

²¹ LEAL GARCÍA, Omar, "Hacia una protección integral de los derechos de los adultos mayores en Veracruz" en *Revista CimaLex*, vol. 4, núm. 8, julio-diciembre 2025, disponible en <https://revistacimalex.uabc.mx/Cimalex/articulo8009.html>.

Las mujeres mayores enfrentamos una doble invisibilización. Dedicamos la vida a cuidar a otras/os, llegando a la vejez con trayectorias laborales fragmentadas, menores ingresos y una continuidad de roles de cuidado (nietas/os o cónyuges enfermos) que limita nuestra participación social. Si se valorizara económicamente este trabajo, se reduciría drásticamente la brecha de género. Pero más allá de lo material, nos pesan los prejuicios y mandatos que aún persisten sobre nosotras. Como mujeres de más de 60 años, nos preguntamos: ¿cuándo pudimos hablar de lo que deseamos?

El taller opera como un espacio para desnaturalizar los roles de género. En los encuentros reflexionamos en profundidad sobre la influencia de la cultura en nuestras vidas. Crecimos en familias donde el varón debía ser machito y no llorar, mientras que para nosotras el único horizonte era ser buena mujer, aceptar un candidato y atender al marido. La sexualidad era binaria, con fines reproductivos y puertas adentro. Alguna o alguno se animó a desafiar esos mandatos, pero la mayoría aceptamos una moral que se padecía en silencio.

Hoy, las mujeres del taller ya no nos quedamos calladas. Reconocemos en el feminismo una lucha que nos ayudó a abrir caminos. El proceso de cambio es personal y colectivo: algunas de nosotras nos descubrimos feministas ahora, entendiendo que el proyecto personal —tejer, estudiar o militar— debe ser una opción y no un mandato.

El taller también incluyó a compañeros varones interesados en repensarse. Abordamos el tema de las masculinidades junto a especialistas que trabajan con hombres que ejercen violencia, entendiendo que el modelo de control patriarcal aprendido también afecta a los hombres, al impedirles conectar con sus emociones y poner en palabras lo que sienten.

Estas reflexiones que comenzaban en nuestro grupo, despertaron ansias de compartirlas hacia el afuera. Un matrimonio participante, tras abordar la violencia por motivos de género, decidió llevar estos saberes al comedor de su congregación religiosa para dialogar con las mujeres mientras esperaban la comida que se les repartía. Esta estrategia fue diseñada entre todas/os los integrantes del taller, que al ser virtual permitía que confluyan personas de lugares muy diversos de Argentina, compartiendo cómo afectan las problemáticas y que se puede hacer en función de cada territorio.

Esto refuerza que para remover aprendizajes que se incorporan como si fueran parte natural de nuestros cuerpos, (como las vivencias del género) es imprescindible la mirada colectiva, el intercambio de ideas y la voluntad de repensarse a sí mismas/os, aún cuando el

costo es poner en crisis la propia identidad. Es por eso que reconocemos nuestras propias contradicciones: “Aún tengo actitudes machistas que no me gustan; es un proceso largo. El patriarcado es racional, nosotras revalorizamos el sentir.”

Aún cuando consideramos que nuestros sentimientos son puros y están libres de contaminaciones culturales, puede ser de utilidad el aporte de Cornelius Castoriadis, cuando menciona que nuestros deseos están anudados al poder.²² También aprendimos a desear lo que el sistema necesita. Los talleres de ESI nos invitan a poner bajo sospecha esos anhelos para identificar qué otros deseos duermen ocultos dentro nuestro.

VI.3 Interseccionalidad y diversidad

Para comprender que no todas las vejez se habitan de la misma manera, recurrimos al concepto de interseccionalidad. Según Kimberlé Crenshaw, este enfoque permite analizar cómo la interacción de diversas categorías sociales —clase, etnia, género y orientación sexual— crea modos de discriminación y privilegio que no pueden entenderse por separado.²³ No es lo mismo ser persona mayor en la ciudad o en una zona rural, contar con recursos para acceder a un servicio de salud privada o depender del sistema público, ser anciana/o heterosexual o pertenecer a la comunidad LGBTIQ+. Estas diferencias marcan trayectorias de vulnerabilidad o acceso a derechos radicalmente distintas. Eso nos lleva a pensar en vejez situadas.

Las diversidades sexuales enfrentan una invisibilización histórica. Muchas personas transitamos gran parte de nuestra vida en contextos donde la identidad disidente era criminalizada, con vivencias que reflejan la persecución de la policía de la moral, sufriendo detenciones arbitrarias o expulsiones familiares por el solo hecho de ser homosexuales o expresar un aspecto físico sospechoso o desviado.

Estas experiencias, marcadas por el paradigma de la domesticidad patriarcal y capitalista, moldearon una moral sexual que hoy nos interpela: ¿Por qué somos cómo somos? La respuesta está en una historia repleta de silencios y resistencias.

²² CASTORIADIS, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, España, Tusquets Editores, 2013. (Original publicado en 1975).

²³ CRENSHAW, Kimberlé, *Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics*, Estados Unidos, University of Chicago Legal Forum, 1989.

Esta exclusión se vuelve extrema en las vejez trans. Según el Archivo de la Memoria Trans y el INDEC,²⁴ la esperanza de vida de este colectivo apenas alcanza los 40 años; quienes logran superar esa frontera lo hacen en condiciones de extrema pobreza y morbilidad. La falta de datos oficiales sobre este grupo es, en sí misma, una forma de violencia que dificulta políticas públicas de reparación.

En el taller, la perspectiva de género y diversidades nos ha permitido desnaturalizar lo biológico para comprender la identidad como una autopercepción. Aunque a muchas personas mayores nos cuesta visualizar las nuevas identidades *queer o no binarias*²⁵ por haber sido criadas en la *familia tipo*, los encuentros en la UNAHUR funcionan como un puente con conceptos y vivencias de la actualidad. Una frase popular dice que las personas *tenemos la edad de nuestros prejuicios*, removerlos y abrirnos a comprender el mundo de maneras menos sesgadas es una forma de seguir transformándonos. Así, lo raro o lo no encasillado deja de ser una amenaza para convertirse en una variedad de géneros que enriquecen nuestra mirada.

Un compañero del taller ingresó por sugerencia de su hija, lesbiana y su hijo, homosexual. Estaba muy preocupado pensando que algo había hecho mal para que tuvieran esas orientaciones sexuales. Además lo asustaba que sufrieran situaciones de violencia o discriminación debido a que viven en una comunidad muy conservadora. Su participación en los encuentros fue siempre muy cálida y sincera. El espacio le resultaba enriquecedor ya que podía poner en palabras miedos e inseguridades que con su círculo de amigos le resultaba imposible. Una escena es reflejo de su recorrido: en una marcha por el orgullo LGBTQ+ acompañó a su hija y su hijo portando unos lentes rosas gigantes.

Respetar la diversidad no es solo mirar hacia afuera, es también animarnos a explorar facetas personales censuradas o no imaginadas en nuestra propia vida.

VI.4 Salud integral: cuerpo, placer y autonomía

A nivel mundial, la salud de las personas mayores está marcada por el predominio de enfermedades crónicas no transmisibles (ENT), responsables del 85% de las muertes globales (ONU, 2015). La discapacidad presenta tasas más altas en esta etapa, reflejando riesgos acumulados y una mayor vulnerabilidad en mujeres de ingresos medios y bajos (OMS, 2012).

²⁴ Archivo de la Memoria Trans Argentina, *Nuestros derechos son humanos*, 2020.

²⁵ Queer es una manera de nombrar a las identidades que no buscan encajar con ningún estereotipo de género, la palabra se asocia con lo raro, reivindicando aquello que rompe con todas las normas sociales identitarias; las identidades no binarias se distancian del binomio hombre-mujer, se auto-perciben con características de ambos géneros independientemente de la constitución biológica.

Un capítulo crítico lo constituyen las demencias, consideradas la "epidemia del siglo XXI", con proyecciones que alcanzan los 135 millones de casos para 2050 (OMS, 2015).

Simone de Beauvoir advirtió que, si bien la medicina permite que el cuerpo resista más tiempo, la salud física se arruina cuando el ánimo cede ante condiciones sociales que no generan ambientes saludables.²⁶ Un indicador alarmante de este entorno es el maltrato hacia las personas mayores —físico, emocional, financiero y por negligencia—, cuya prevalencia suele estar subestimada (OMS, 2015).

Frente a esta patologización, el taller de ESI propone una visión de salud integral que excede la prevención de enfermedades. Promover la salud integral incluye la sexualidad, el erotismo y el encuentro con nuestros deseos. Nos negamos a quedar atrapadas y atrapados en mandatos que dictan que el goce es exclusivo de la juventud o que "a nuestra edad ya no corresponde", intentando asexuarnos.

Los estereotipos sociales asocian la vejez con la fealdad o la inmoralidad del deseo. Se asume que la sexualidad, y aún más el deseo sexual, desaparece con la viudez, la menopausia o la disfunción eréctil. Sin embargo, en el taller descubrimos que el deseo puede mutar, pero no caduca. Incluso el placer sexual persiste: aunque el cuerpo envejece, el clítoris conserva su potencia sensorial. Un dato relevante es que la estimulación del orgasmo es una de las mejores formas de prevenir prolapsos, condición común en mujeres mayores. Al alcanzar el clímax, los músculos pélvicos se ejercitan con una intensidad difícil de conseguir con cualquier otra actividad.

Abordar los cambios en la sexualidad es ampliar la mirada que pone el acto sexual en el centro de la escena. Cambian los cuerpos, pero también las modalidades en las parejas, las necesidades de cariño, las formas de comunicarse. Un hombre del grupo utilizaba una metáfora: “cuando era joven tenía una bolsa llena de dulces, me los devoraba, comía todos apresurado. Ahora me quedan muy poquitos en la bolsa, los tomo de a uno y los degusto lentamente”.

La salud sexual es también una cuestión de autonomía frente al sistema médico. Las integrantes del taller compartimos experiencias de violencia y negligencia en los consultorios:

Mi ginecólogo nunca me preguntaba nada sobre mi sexualidad; tuve que exigirle yo los estudios de rutina. Su respuesta solo fue que “ya no se usan más después de los

²⁶ BEAUVOIR, Simone de, *La vejez*, México, Ediciones Hermes, 1970.

sesenta”. Otra compañera relató que, al mencionar su baja libido, la médica le sugirió leer la Biblia y orar para reconciliarse con su pareja, alegando que el matrimonio es sagrado.²⁷

Estas escenas demuestran que el sistema de salud a menudo nos despoja de nuestra condición de sujetos de derecho, reemplazando la evidencia científica por juicios morales o desinterés.

Frente a la invisibilidad, el taller habilita la palabra sobre temas históricamente silenciados, como el uso de juguetes sexuales, cuya función alcanza tanto un mejor encuentro en pareja, como su experimentación en la masturbación como opción de autosatisfacción.

Relatamos con humor y libertad casos como el de un compañero interesado en dispositivos que “colaboren porque a veces me duelen las rodillas si tengo mucho tiempo una posición” o el de una maestra jubilada que los encargó con entrega a su domicilio, porque no logró vencer la vergüenza de ingresar a una tienda de accesorios sexuales: “que dirían mis ex alumnas si me ven entrar ahí.” Estas acciones son actos de progresiva soberanía sobre el propio cuerpo.

La ESI nos permite ampliar el concepto de sexualidad más allá de la genitalidad o la biología; incluimos el contacto, las palabras y el derecho al placer, sea mediante el vínculo con otro o a través de la reconciliación con nosotras/os mismas/os.

Una modalidad adquirida en los talleres fue el intercambio de saberes, rotando la coordinación de los encuentros. En una oportunidad realizamos una experiencia de biodanza desde la modalidad virtual que nos encontraba, coordinada por una pareja integrante del grupo. Esto constituyó otra forma de expresión vital que demostró que nuestras corporalidades siguen siendo capaces de moverse, sentir y gozar. Fue muy bello ver cómo en cada camarita iban desplegándose cuerpos que comenzaban con gestos tímidos y terminaban danzando en la soledad del hogar.

La sexualidad en las vejeces implica disfrute y autoconocimiento; es una parte fundamental de nuestra salud que hoy reivindicamos para salir de los moldes establecidos.

²⁷ Extractos de frases textuales de participantes en los encuentros de ESI UNAHUR para personas mayores dictados durante el 2021-2025. Por decisión de las co-escriptoras de este artículo, integrantes del mismo taller, todas las referencias textuales se presentan como relatos colectivos, sin personalizar la autoría.

VI.5 Afectividad, vínculos y cuidados

Llamamos productividad invisibilizada a las tareas de cuidado no remuneradas que las mujeres continuamos realizando en la vejez. En contextos de crisis como el que atraviesa Argentina, las personas mayores sostenemos la estructura social: acompañamos a hijos e hijas precarizados, criamos nietas y nietos, cuidamos familiares enfermos que el sistema de salud abandona y gestionamos hogares con jubilaciones mínimas o trabajos inestables.

Interpelamos así la falacia neoliberal que reduce el valor de una persona a su capacidad de generar ingresos formales. Como plantea Silvia Federici en *El patriarcado del salario*,²⁸ el sistema capitalista oculta el trabajo de cuidados para no reconocerlo como un pilar esencial de la economía. El cuerpo de las mujeres ha sido el primer territorio que el Estado ha intentado privatizar; por ello, la reapropiación de nuestras corporalidades y tiempos debe leerse como una recuperación de los bienes comunales. La vejez no es una etapa "no productiva", sino una fase donde nuestra contribución —emocional, cultural y reproductiva— es subvalorada y ocultada para sostener economías que no nos compensan.

Esta desvalorización social siembra la semillita de que, al envejecer, ya no servimos ni somos deseables, pero en paralelo se nos exige cumplir con tareas de cuidado aún contra nuestra voluntad. Frente a este mandato, el taller funciona como un espacio donde ponemos en común sensaciones que son mal vistas si las expresamos en otros ámbitos.

El cuidado de las/os nietas/os ocupa un lugar central. Las familias dan por supuesto que debemos ocuparnos de eso y que además es una tarea que vamos a disfrutar. Negarnos a realizarlo genera en las mujeres mayores mucha culpa. Muchas veces no se nos consulta si podemos o queremos, se nos avisa con la certeza de que la abuelita no tiene nada que hacer. Para visibilizar y problematizar esta situación en las Ferias, exhibimos un cartel con la frase: “Antes no podía venir al taller porque tenía que cuidar a mi nieto. Ahora no puedo cuidar a mi nieto porque tengo que ir al taller”.

Otro tema central en nuestros encuentros es la construcción del amor y los vínculos. Una de nuestras integrantes compartía la historia de su hermana de 80 años, viuda de un hombre al que nunca quiso, que se enamoró luego de un varón veinte años menor que ella: “Mi hermana me decía: “Yo ya no, a esta edad soy abuela.” Yo le respondía: “¿Por qué no?

²⁸ FEDERICI, Silvia, *El patriarcado del salario: Críticas feministas al marxismo*, España, Traficantes de Sueños, 2018.

Que te amen, existís, aceptalo. Pero que se deconstruya.” Viajó a encontrarse con él y me agradeció por hacerle entender que todavía existe.

Este relato evidencia que la necesidad de compartir, experimentar cosas nuevas o enamorarse sigue vigente. Pero el amor no lo ubicamos solo en la pareja o la familia, en los grupos hemos abordado el miedo a la soledad, y la amistad aparece como una gran aliada para sostenernos emocionalmente. Encontrar pares con las que reforzar lazos amorosos y de cuidado mutuo es una apuesta para acompañarnos en esta etapa. Existen ya a nivel mundial experiencias de viviendas comunitarias, especialmente llevadas adelante por mujeres o disidencias, que configuran nuevas maneras de envejecer.

Tener proyectos es el eje fundamental que nos mantiene vivas y vivos. Estos no tienen por qué ser grandes hazañas. Varias de las integrantes nos sumamos al proyecto nacional de bordar pañuelos con los nombres de personas desaparecidas durante la dictadura militar. Al bordar, estábamos recuperando historias. Pero luego descubrimos que esto ya lo veníamos realizando: bordamos palabras, bordamos memorias y sobre todo, bordamos nuestro propio presente. "Soy vieja, pero tengo proyectos de vida y los disfruto".

VII. Nuestras palabras de cierre contienen propuestas

Este recorrido colectivo nos ha permitido mediante nuestra participación en el taller de educación sexual integral para PM comprender que las vejeces que habitamos no son aquellas que el sistema-cultura intenta imponernos. Sin embargo, esta transformación no ha sido lineal ni sencilla; se ha forjado entre tensiones y conflictos. Enfrentar lo nuevo y lo diferente — incluso entre nosotras y nosotros— genera resistencias, pero es precisamente en ese roce de experiencias donde se produce el aprendizaje real. La deconstrucción duele, pero libera.

Entendemos el envejecimiento activo no como el mandato de ser productivas/os para el mercado, sino como una práctica cotidiana de autonomía: el derecho a sostener proyectos —pequeños o grandes—, a tomar decisiones y a participar en la vida comunitaria con dignidad. En la medida en que hay proyectos, hay futuro. Por eso decimos que nos jubilamos del trabajo, no del deseo.

Para construir una mirada más justa y menos violenta sobre las vejeces es necesario generar espacios propios en los que nosotras/os desarmemos aquellas prisiones invisibles dentro de las cuales no podemos desplegarlos. Pero resulta fundamental que esto se

acompañe de acciones en las que las personas mayores, las instituciones y la sociedad en general conozcan el marco normativo para exigir su cumplimiento.

Sintetizamos algunos de los puntos abordados en este artículo, transformados en propuestas para acercarnos a una sociedad donde todas/os tengamos derecho a la vida que deseamos. Si bien el eje de nuestra experiencia es la implementación de la Educación Sexual Integral como espacio específico, para alcanzar dicha integralidad, es preciso recorrer propuestas que abarquen todos los ejes que la componen.

Queremos vivir más, pero queremos vivir mejor. Eso implica una reflexión profunda sobre todas las dimensiones de la vida humana: las decisiones políticas, los marcos normativos, el buen funcionamiento de las instituciones. Pero también la transformación de las dimensiones comunitarias, familiares y personales.

Para que el Garantismo deje de ser poesía en un papel, es imprescindible el reconocimiento económico de los cuidados: Es imperativo incorporar el trabajo de cuidado no remunerado en las cuentas nacionales. Exigimos pensiones y transferencias que reconozcan los períodos dedicados al sostén de la vida. Valorizar económicamente este aporte de las mujeres mayores reduciría la brecha de género y la indigencia en la vejez.

Promover una inclusión digital amigable ante la digitalización forzada de los servicios. Exigimos un acompañamiento humano que no nos excluya de nuestros propios derechos, contemplando las barreras de acceso por condiciones económicas o falta de capacitación de nuestra población.

Generar estrategias de difusión de los derechos existentes y campañas públicas contra el edadismo para visibilizar que la discriminación por edad sea socialmente inaceptable, incluso vergonzosa.

Necesitamos servicios públicos de salud gerontológica y cuidados integrales que sean accesibles y de calidad, reduciendo la carga física y emocional que hoy recae mayoritariamente sobre las mujeres del grupo familiar. Es urgente que los programas de formación en gerontología se actualicen y tengan en cuenta nuestras voces y necesidades reales incluyendo en sus contenidos la sexualidad en la vejez, omitida incluso en carreras de gerontología novedosas.

Celebramos que las mujeres propongamos y sostengamos cambios radicales en los roles que nos fueron asignados históricamente, pero también que los hombres se sumen, aunque sea lentamente, a espacios para repensarse y modificar estructuras machistas. Estamos dispuestas/os a seguir abriendo la cabeza y luchar para derribar los prejuicios hacia las diversidades, invisibilizadas históricamente excluidas: queremos vejez donde todas, todos y todes seamos parte de la vida comunitaria con plenos derechos.

ESI permanente y situada: La Educación Sexual Integral debe ser una política educativa para todas las edades, incluidas las personas mayores, visibilizando la sexualidad y el deseo como dimensiones constitutivas de la humanidad hasta el final de los días.

Estamos abriendo un camino que modifica nuestro presente, pero es fundamentalmente para quienes vienen detrás.

Los espacios grupales permiten resignificar las vejez y nos ofrecen generar una transformación real. Haber transitado estos talleres nos deja el compromiso ético de seguir promoviendo espacios donde envejecer sea sinónimo de bienestar. Hablar de ESI en la vejez es, en definitiva, hablar de justicia social. Queremos vivir las vejez que elegimos, en comunidad, con escucha y con el reconocimiento pleno de nuestras trayectorias. Seguimos adelante porque, sencillamente, tenemos derecho a ser felices.

En este contexto, la Educación Sexual Integral (ESI) se presenta como una herramienta fundamental para promover el envejecimiento activo, que implica reconocer que la sexualidad no desaparece con el paso del tiempo, sino que se transforma y resignifica. Avanzar en esta línea contribuye a la construcción de sociedades en las que envejecer no sea un tiempo de pérdida, si no una etapa con potencial para el disfrute, el deseo, la autonomía y la participación social. Donde exista la escucha, el intercambio generacional y el reconocimiento de las trayectorias de vida.

El proceso vivido nos permitió ir deconstruyendo mitos profundamente arraigados, pero también habilitar espacios de diálogo donde resignificar nuestras experiencias, emociones y vínculos. Esto no es menor en un mundo en donde mirarse a los ojos, confiar, reconocernos en las otras y los otros, abrazar nuestras diferencias y construir comunidad parece una meta imposible.

Como grupo, reafirmamos la importancia de generar dispositivos de acompañamiento que contemplen la diversidad, la perspectiva de género y el derecho a una

vida plena en todas las etapas. Nos llevamos no sólo herramientas teóricas y metodológicas, sino también el compromiso humano ético y profesional de seguir promoviendo espacios donde envejecer con proyectos sea sinónimo de dignidad, de posibilidad.

Porque hablar de ESI en la vejez es, en definitiva, hablar de humanidad, de historias que continúan y de vidas que merecen ser vividas con plenitud.

Este cierre es también una apertura para seguir reflexionando: ¿La realidad es que no podemos hacer cosas que antes hacíamos o que no nos habilitan el lugar social dónde desplegar nuestros saberes?, ¿Qué otros espacios comunitarios o educativos necesitamos construir para ampliar la visibilización de nuestros derechos como PM?, ¿De qué manera podríamos difundir la ESI para que accedan a su conocimiento más PM?, ¿Las instituciones públicas y privadas posibilitarán el acceso a lugares de decisión a PM para que nuestras necesidades y deseos sean tomados en cuenta?

VIII. Fuentes consultadas

Archivo de la Memoria Trans Argentina, *Nuestros derechos son humanos*, 2020.

Banco Mundial. (2018). Población de 65 años o más (% del total) - Argentina, Uruguay, Chile. Indicadores de Desarrollo Mundial. Banco Mundial.

BEAUVOIR, Simone de, *La vejez*, México, Ediciones Hermes, 1970.

BERRIEL, Fernando y PÉREZ, Robert, “Adultos Mayores Montevideanos: Imagen del cuerpo y red social” en *Revista Universitaria de Psicología*, 2(1), 2020.

CHANG, Heewon, *Autoethnography as method*, Estados Unidos, Left Coast Press, 2008.

CHANG, Heewon, NGUNJIRI, Faith y HERNÁNDEZ, Kathy-Ann, *Collaborative Autoethnography*, Estados Unidos, Left Coast Press, 2013.

CASTORIADIS, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, España, Tusquets Editores, 2013. (Original publicado en 1975).

CRENSHAW, Kimberlé, *Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics*, Estados Unidos, University of Chicago Legal Forum, 1989.

DABOVE, María Isolina, *Derecho de la Vejez: Fundamentos y alcances*, Argentina, Editorial Astrea, 2018.

- DABOVE, María Isolina, “Enfoque complejo de la vejez: Su incidencia en los Derechos Humanos” en *Teoría & Derecho. Revista de Pensamiento Jurídico*, 33, <https://doi.org/10.36151/TD.2022.049>
- FEDERICI, Silvia, *El patriarcado del salario: Críticas feministas al marxismo*, España, Traficantes de Sueños, 2018.
- HERNÁNDEZ ESCOBAR, Luz Areli, *Ecos de la Maternidad Adolescente en Tlaxcala. Una Autoetnografía Colaborativa donde las Violencias/Injusticias Epistémicas impactan en las Subjetividades* Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, tesis de Doctorado, 2025.
- HONORÉ, Carl, *Elogio de la experiencia: Cómo florecer en un mundo que venera la juventud*, España, RBA Libros, 2018.
- HUENCHUAN, Sandra, *Envejecimiento, solidaridad y protección social en América Latina y el Caribe: La hora de avanzar hacia la igualdad*. Libros de la CEPAL, N° 117. Comisión Económica para AmérLeal, 2025
- INDEC e INADI, *Primera encuesta sobre población trans 2012: Informe de resultados*, México, Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2012.
- Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (PAMI), *Guía de Educación Sexual Integral para personas mayores*, 2023.
- LEAL GARCÍA, Omar, *Hacia una protección integral de los derechos de los adultos mayores en Veracruz*. Revista CimaLex, 4(8). uabc.mx
- LORDE, Audre, *Lo erótico como poder y otros ensayos*, Argentina, Bocavulvaria Ediciones, 2016.
- MORGADE, Graciela, coord., *Toda educación es sexual: Hacia una educación sexuada justa*, Argentina, La Crujía, 2011.
- Organización de los Estados Americanos (OEA),. *Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores*, 2015, oas.org
- Organización Mundial de la Salud (OMS), *Informe mundial sobre el edadismo*, 2021, who.int
- Organización Mundial de la Salud (OMS), *Envejecimiento y salud*, 2022, who.int
- Provincia de Buenos Aires. (s.f.). *Programa Provincial de Educación Sexual Integral*. Dirección General de Cultura y Educación. <https://abc.gob.ar/secretarias/areas/subsecretaria-de-educacion/programa-provincial-de-educacion-sexual-integral>
- ROQUÉ, Mónica, “La Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores: un nuevo paradigma” en *Revista de la Asociación Latinoamericana de Gerontología Comunitaria*. 2015, Edición Especial (número uno), Argentina.
- ROQUÉ, Mónica y FASSIO, Adriana, *Políticas Públicas sobre Envejecimiento en los Países del Cono Sur*, Sistema Regional de Información y Aprendizaje para el Diseño de Políticas

Públicas en torno al Envejecimiento, 2016.
<https://www.algec.org/biblioteca/POLITICAS-PUBLICAS-VEJEZ.pdf>

